

# «NOSOTROS TAMBIÉN PODEMOS DAR»

Publicado el julio 26, 2019



Durante la Campaña Pobreza Nunca Más – Actuar Todos por la Dignidad, ATD Cuarto Mundo impulsó la escritura de [historias de resistencia y cambio](#), de luchas colectivas que muestran que si las personas se unen pueden lograr que la miseria retroceda. Historias de resistencia que ponen en evidencia que la miseria se puede evitar. La siguiente historia está escrita por Elda García (Guatemala)

En su texto Compartir, [Joseph Wresinski](#), fundador de ATD Cuarto Mundo, escribe:

*«Por pobres que nosotros fuésemos, si un pobre golpeaba la puerta, me decían: ‘anda, toma un trozo de pan y algunos céntimos y se los das a ese pobre que ha tocado la puerta’».*

Cuando lo leo, no dejo de pensar en las palabras de doña Mónica: «*Nosotros también podemos dar, porque los pobres no estamos solamente para poner la mano y recibir*». Esta afirmación de doña Mónica me trae al recuerdo la cantidad de veces que fui testigo de los gestos que se hacían entre las familias de la comunidad donde vivíamos en Guatemala. A menudo, no se trataba de que la familia que decidía apoyar a otra familia tuviera «mucho más»; muchas veces estaban en el mismo estado de precariedad y aun así se ponían al servicio de los otros. Estos gestos no solamente estaban relacionados con el dinero, con la ropa y la comida, iban más allá, sobrepasaban el presente, porque lograban proyectarse hacia el futuro, con el deseo de ver al otro en una mejor condición.

Uno de los muchos ejemplos que viene a mi memoria es el de Doña Julia. Ella vivía muy de cerca la dura realidad que afrontaba su vecina con sus hijos en la escuela. Estando sola, su vecina no había logrado que sus tres hijos mayores pudieran seguir estudiando, era imposible asumir los gastos que a diario necesitaba hacer. Ahora, su cuarto hijo había ganado sexto grado de primaria y estaba motivado para seguir sus estudios. Para ella era imposible inscribirlo, más aún sostenerlo en su camino de aprendizaje. Un día, platicando yo con doña Julia, me dijo que deseaba apoyar a este adolescente para que llegara a graduarse como lo habían hecho sus otros hijos. Yo la había visto en otras oportunidades organizando a la comunidad para hacer pequeñas cosas en la cotidianidad, aun cuando ella también atravesaba dificultades. Sabía que haría todo lo posible para que Walter siguiera estudiando. La vi hablar con otras vecinas, buscar una mochila, un pantalón, unos zapatos... vi que ella quería lo mejor para esta familia. Algunos apoyaron la iniciativa y fue así que Walter comenzó la nueva etapa, un camino lleno de muchas dificultades, por supuesto.

¿Qué significan estos gestos en medio de la miseria, de la búsqueda por sobrevivir cada día?

- *Muchas veces presencié el inmenso esfuerzo que realizan las familias más pobres para hacer crecer sus vínculos, signos de una búsqueda por la supervivencia comunitaria.*

No era fácil, pues había infinidad de obstáculos cada día; normal en estas tierras de incertidumbre, de hambre, de dolor, pero también de lucha.

- *Del mismo modo, presencié como en el afán «por ayudar a las familias» algunos proyectos o ayudas fragilizaban o arruinaban estos esfuerzos.*

¿Cómo y qué podemos hacer para que los vínculos construidos en estos espacios puedan reafirmarse en lugar de fragilizarse? Ante la dificultad cotidiana, podemos tender a buscar una solución «rápida» y dejarnos arrastrar por «la urgencia». Es verdad que muchas veces no se trata de pensar sino de actuar, pero ¿qué hacer cuando existen otros signos que demuestran la presencia de la colaboración y de la solidaridad entre las familias?

- *Muy a menudo, un proyecto o una ayuda exterior llega una sola vez, pero los lazos fraternales y la búsqueda de supervivencia se quedarán allí anclados en el corazón mismo de la comunidad. Nuestra acción no debería nunca poner en riesgo estos lazos de solidaridad y ayuda mutua, sino más bien acompañarlos para reforzarlos.*

Para saber más, visite el blog [1001 Historias de Resistencia](#)→